

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 45

¿Es la Biblia la
Palabra de Dios?

El dilema de dos
visiones en conflicto

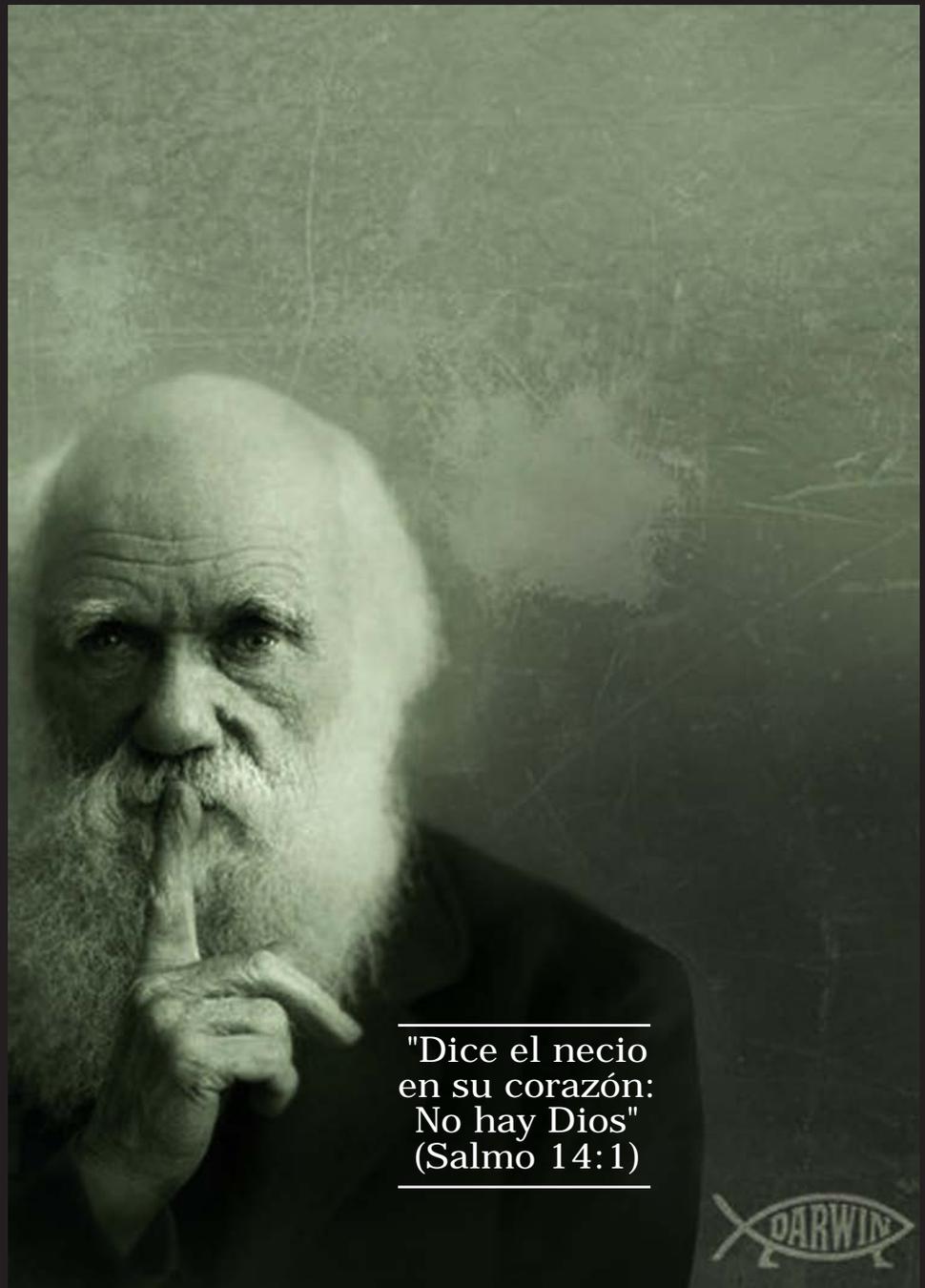
Los días de la creación

Edad aparente

El lenguaje escrito
del ADN

Cristo confirma la
realidad y la historicidad
de la creación y el
diluvio

El necio



"Dice el necio
en su corazón:
No hay Dios"
(Salmo 14:1)

www.iglesiabautista.cl
www.iglesiasbautistas.net
www.segundavenida.net
www.hallmarkbaptist.com

Editorial

El concepto que tengamos de nuestros orígenes definirá nuestra visión de mundo. Si no sabemos de dónde procedemos, jamás comprenderemos la naturaleza humana, el propósito fundamental de nuestra existencia, y lo que es más crítico, lo que el futuro nos depara.

Dios, en el Génesis, establece, en el más preciso y conciso de los lenguajes que El es el creador de la materia y el autor y sustentador de la vida en todas sus formas, nos revela el origen del universo y nos explica la fascinante realidad que somos hechos a su imagen y semejanza. Somos entonces seres racionales, inteligentes, y moralmente responsables ante El, nuestro Creador.

Lamentablemente, la naturaleza humana caída, según la Biblia resiste y rehuye a Dios, porque: "...en mi carne, no mora el bien" (Ro.7:18); así que el hombre natural prefiere rehuir y racionalizar la verdad, y Charles Darwin les dio una excusa para afrontar a Dios, rechazar su verdad, y engañarse a sí mismos.

Parece increíble que los hombres prefieran aceptar la idea que somos producto de un accidente cósmico y un largo proceso evolutivo de millones de años antes que maravillarse del hecho que somos hechos a imagen y semejanza de Dios (Gé.1:26). No obstante, Pablo establece que la creación es el fundamento de toda condenación y estamos sin excusa: *"Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios"* (Ro.1:19-22).

En esta edición de LA VERDAD queremos mover a fe al que duda, y además fortalecer la fe de aquel que ya cree. Dios es un creador omnipotente en control de todas las cosas y que creó al hombre a su imagen y para su gloria, y en Cristo, el segundo Adán, nos redimió de la paga del pecado y nos prometió la vida eterna.✠



Héctor Hernández
Pastor Bautista

LA VERDAD

Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Impreso por: Industrias Gráficas 3f Santiago, Chile
Lecturas de prueba:
Carmen Gloria Ardura Vallejos,
Gonzalo Figueroa Sanzana, Ana Bustamante Mora
Dirección: España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile
Fono: 45-983084 / Cel. 86368845
E-mail: hectorihernandez@hotmail.com
Esta publicación también es distribuida en U.S.A.
para el pueblo de habla hispana.
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265, hallmarkbaptistchurch@hotmail.com

¿ES LA BIBLIA LA PALABRA DE DIOS?

**Si no se cree en la veracidad de la Biblia
será muy difícil que se acepte la cosmogonía del Génesis**

¿Es la Biblia creíble?

¿Presenta ella evidencia que verdaderamente compruebe que es la Palabra de Dios y que fue producida por hombres bajo inspiración divina como lo establece el cristianismo histórico?

PRIMERA EVIDENCIA

La evidencia que nos asegura que la Biblia es la Palabra de Dios es que ella ha sido sistemáticamente confirmada a través de los siglos con señales y prodigios que sólo Dios podría realizar. Dios, al confirmar milagrosamente los ministerios de los escritores de las Escrituras (Moisés y los apóstoles), confirmaba al mismo tiempo Su Palabra; siendo Cristo la confirmación final, cuya persona, Palabra, y obra fue confirmada con señales sobrenaturales que atestiguaban su procedencia divina, y El a su vez, confirmó los Escritos de Moisés y los profetas (el Génesis entre ellos), y dio poder sobrenatural a los apóstoles que servían para confirmar la Palabra (Mr16:20; Hch.14 3; He.2:3, 4). Ningún otro libro "sagrado" sobre la faz de la tierra posee estas credenciales que corroboran que la Biblia trae consigo la firma del único Dios verdadero.

SEGUNDA EVIDENCIA

La segunda evidencia que corrobora la veracidad de las Escrituras es la precisión y exactitud en el cumplimiento de sus profecías. Algunas profecías son descritas al detalle; véase por ejemplo: Isaías 53 que describe la crucifixión, muerte, y resurrección de Cristo, como si la estuviera viendo 700 años antes.

TERCERA EVIDENCIA

La tercera evidencia que nos ratifica la autenticidad de las Escrituras es su estructura literaria. La Biblia fue escrita por muchos autores, en diferentes circunstancias, lugares, y épocas, pero todos coinciden en una temática central: Cristo.

CUARTA EVIDENCIA

Una cuarta evidencia es la precisión de sus registros históricos. La Biblia es consistente con un sin fin de acontecimientos históricos y descubrimientos arqueológicos (manuscritos, ruinas, etc.), que la hace tan confiable que incluso el National Geographic la utiliza para identificar lugares de excavación.

QUINTA EVIDENCIA

Y finalmente, el testimonio de conversión de millones de personas que a través de las Sagradas Escrituras han encontrado paz, esperanza, y respuestas en relación a sus orígenes y destinos.

CONCLUSION

La Biblia fue confirmada con prodigios y señales para que no le quedara duda a nadie que ella es la infalible e inerrante Palabra del Dios viviente.✠

EL DILEMA DE DOS VISIONES EN CONFLICTO

WILLARD A. RAMSEY
PASTOR HALLMARK BAPTIST CHURCH

**La teoría de la evolución será, algún día,
tan válida como el argumento que la tierra era plana**

El “hombre de doble ánimo”, según la Biblia es “inconstante en todos sus caminos” (Stgo. 1:8). Por esta razón, una cierta inestabilidad me persiguió en mi juventud. Como cristiano, por un lado, sabía de la seguridad de la salvación y confiaba en la infalibilidad de las Escrituras, pero por el otro lado, como estudiante de secundaria a mediados de los 40 estaba siendo intelectualmente invadido con textos de estudio que, en nombre de la ciencia desacreditaban la infalible revelación de Dios. Este dilema me perturbó durante toda mi juventud.

VIVIENDO EN EL DILEMA

Este desafío intelectual surgió en mi juventud a pesar que tenía fe y el apoyo de mi familia y mi iglesia, pero igual me asaltaba la duda: ¿Y que tal si...? Nadie en mi casa ni en la iglesia era científico, y si había prueba que el Génesis no era verdad ¿cómo podrían ellos, o yo, saberlo a ciencia cierta?

La ciencia, creía yo, tenía cosas maravillosas. Cuando tenía ocho años compramos nuestra primera radio, y era

asombroso. Recuerdo que me preguntaba cómo se podía oír voces en nuestro living desde Nashville o New York. Luego vino la televisión, y mi asombro era aún mayor. ¿Cómo se podría desacreditar la ciencia tan livianamente? Funcionaba. Yo razonaba de la siguiente manera: “Si Dios es el autor de la Biblia, El también debía ser el autor de la ciencia. Debía averiguar que estaba pasando, pero en esos días no era fácil, pues no había revistas de creacionismo científico como las hay ahora.

Una semana después de graduarme de secundaria, hice mis maletas, y me fui a Chicago a una escuela de radio y televisión. Mientras estuve allí visité el museo de historia natural. Algunas vitrinas mostraban familias prehistóricas con apariencia de gorilas que se suponía eran nuestros antepasados “millones” de años atrás. Familias enteras eran exhibidas alrededor de fogatas en un medio ambiente natural que convencían a cualquiera. Yo, ingenuamente, supuse que los científicos que hicieron estas puestas de escena eran honestos, y que tenían la “clave para saber” estas cosas, pero lo que



Willard A. Ramsey
Hallmark Baptist Church

Continúa en pág.10

Los Días de la Creación

"Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día" (Génesis 1:3-5).

¿24 horas o eones de tiempo?

A menudo se ha sugerido que tal vez los días mencionados en Génesis 1 no fueron periodos literales de 24 horas. Que quizás fueron largos *eones* de tiempo en los cuales la evolución pudo haber ocurrido. Después de todo, la palabra traducida "día" en Génesis 1 puede tener hasta siete significados diferentes, y en algunas ocasiones puede hacer referencia a un periodo de tiempo más largo que 24 horas.

¿Cuán largos fueron realmente los días de la semana de la creación? ¿Pudieron ser *eones* largos de tiempo que consistieron de millones o billones de años? No. El autor de Génesis quiso que sus lectores entendieran, con seguridad, que los seis días de la creación fueron periodos literales de 24 horas. Aquí están las razones por las cuales sabemos que esto es cierto.

Primero, el autor definió la palabra "día" (hebreo *yôm*) para claridad del lector, diciendo que estaba compuesta por "la tarde y la mañana" (Génesis 1:5). Esta frase era la manera común en la cual los hebreos describían un día literal, que es la rotación exacta de la Tierra.

Segundo, cada vez que un número precede a la palabra "día" en el Antiguo Testamento en la literatura no-profética

(como Génesis 1), siempre significa un periodo literal de 24 horas.

Tercero, cuando la palabra "día" aparece en la forma plural (*yamim*) en la literatura no-profética, siempre significa un día literal. De hecho, el Antiguo Testamento usa más de 700 veces la palabra *yamim* en tal manera, y siempre significa un día literal en sus usos no-proféticos. Por tanto, cuando Éxodo 20:11 declara: "Porque en seis días (*yamim*) hizo Jehová los cielos y la tierra", no existe ninguna duda que el texto hace referencia a días literales.

Cuarto, el autor de Génesis tenía otros medios lingüísticos para indicar que los "días" eran largos *eones* de tiempo, si hubiese querido. Él pudo haber usado la palabra hebrea *dôr*; la cual significa largos periodos de tiempo, pero no lo hizo; en cambio usó la palabra *yôm* [día], la modificó con la frase "la tarde y la mañana", le hizo preceder números, y en Éxodo 20:11 y Éxodo 31:17 usó la palabra plural. Él usó prácticamente todo medio lingüístico a su disposición para mostrar que los días no eran largos periodos de tiempo, sino periodos literales de 24 horas.

Por ende, la idea que los billones de años evolutivos pueden ser acomodados durante la semana de creación simplemente no puede ser sostenida. ☒ <http://www.apologeticspress.org>



Kyle Butt, M.A.
apologetics press



Cristo Confirma la Realidad y la Historicidad de la Creación y el Diluvio

Héctor Hernández Osses
Pastor Bautista

“Honrad al Hijo [Cristo], para que no se enoje,
y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira.
Bienaventurados todos los que en él confían”
(Salmos 2:12).

*-Creados a imagen y semejanza de Dios
-Un diluvio universal, no una inundación local*

Muchos creen que el registro de la creación del hombre y el diluvio son mitos judíos, pero estos dos magnos eventos fueron confirmados por Cristo mismo en los evangelios: “Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios” (Marcos 10:6)

De este versículo se pueden extrapolar dos verdades fundamentales:

1). La primera pareja fue creada, no es el resultado de un accidente biológico. La expresión “al principio” en el evangelio está en un tiempo verbal griego llamado *aoristo* que denota un punto de acción en contraste a un proceso o desarrollo evolutivo.

2). Adán y Eva existieron “al principio de la creación”, la palabra “principio” del griego *arque* denota la idea del “origen”, en este caso el origen del mundo. Y el término “creación” del griego *ktiseos* denota la idea de un fundamento recién creado, el conjunto total de lo que Dios creó.

El Señor Jesucristo concibe la creación de Adán y Eva como un evento histórico. Además estas palabras dan a entender que la creación del universo no es más antigua que la creación del hombre, como lo conciben los evolucionistas teístas; todo fue creado dentro de un marco de tiempo de 6 días [24 horas cada uno].

Cristo también confirma el diluvio del Génesis como un suceso histórico y universal;

es decir, un diluvio global que afectó toda la tierra, no sólo la zona de Mesopotamia:

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lucas 17:26-30).

En este pasaje se hace un paralelo entre las circunstancias que rodearon a la gente que vivía en tiempos de Noé y en los tiempos de Lot con las circunstancias que rodearán la gente que vivirá en los tiempos de su segunda venida. Nótese que la destrucción por el diluvio incluyó a “todos” los que vivían en ese entonces; lo mismo ocurrió en Sodoma, “todos” perecieron por el fuego venido del cielo, y también: “Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (ver.30).

La universalidad del diluvio queda de manifiesto por el hecho que “todos” los que vivían en el planeta fueron destruidos.

El testimonio de Cristo corrobora los eventos descritos en el Génesis como verdaderos e históricos; y por esto, así debemos aceptarlos, no sea que se *inflame de pronto Su ira*.☪

EL LENGUAJE ESCRITO DEL ADN

La Naturaleza Apunta Hacia un Creador

*Dios creó el lenguaje de la vida en el ADN;
y El dotó a una sola especie – la humana – con la
capacidad de conscientemente reconocer y utilizar el lenguaje
¿Por qué? Porque fuimos hechos a su imagen.*

Stephen R. Hawkins

Cuando encontramos lenguaje escrito en nuestro entorno, siempre lo asociamos con inteligencia. Si vemos las palabras: *“John loves Katie Aever”* en la playa, tú jamás creerías que fue escrito por las olas, el viento, o un ejército de cangrejos. Tú correctamente deducirías que fue escrito por un ser inteligente (aún cuando no sepa escribir *forever*). Pero, ¿por qué deducirías esto? ¿Qué hay en el lenguaje escrito que sugiere una mente inteligente?

El lenguaje escrito no son sólo símbolos tales como A, B, C, D, ni patrones de símbolos tales como AAAA. Tampoco es el orden de estos símbolos para formar distintas “palabras” como XYZ o QPH. El lenguaje escrito transmite mucho más que esto. Los símbolos y palabras están organizados de tal forma que transmiten significado.

Información con significado, como por ejemplo: *“agregue tres cucharadas de sal”* o *“I love you”*, no surge en el momento que los

símbolos son organizados. Antes que la oración haya sido escrita (*John loves Katie Aever*), hubo un pensamiento en una mente conciente. El código del lenguaje comunica el significado del pensamiento; pero el código no es la fuente del pensamiento. La fuente del pensamiento es el autor. Aún cuando las mismas letras fueran milagrosamente unidas por una tormenta de arena, la oración no tendría significado. Podría decir: *“oki nhve olatej rv4se”* u otra cosa parecida pero sin significado.

Lenguaje escrito se encuentra en dos lugares obvios en el universo. El primero, la obra humana – libros, programas de computación, código braille, etc. El segundo es el ADN.

El ADN (ácido desoxirribonucleico) es una molécula que contiene información en el núcleo de la célula. Contiene instrucción detallada para hacer proteínas específicas, las cuales comprenden los diferentes tejidos de tu cuerpo que determinan tus características. ¿Por qué tus ojos tienen ese color en particular? Porque la construcción de la

células al hacer el iris de tus ojos fue prescrito por la información de tu ADN. Piensa que cada molécula de ADN es un manual de instrucción.

El ADN está compuesto de cuatro “unidades básicas” llamadas nucleótidos: Adenina (A), guanina (B), citosina (C), y timina (T). Los nucleótidos se conectan en pares para formar una escalera, que si la torcemos obtenemos aquella distintiva forma de doble hélice. Pero ¿cómo funciona como código de lenguaje? Bien, la unidades básicas (A, G, C, T) son las letras del lenguaje. Ellas forman “palabras” de tres letras llamadas codones. Y en la secuencia correcta proveen instrucciones para la formación de proteínas. Una secuencia de codones es análoga a una oración. De hecho, codones de tres letras representan puntuaciones más que palabras. Hay “codones de partida” que operan como letras mayúsculas indicando el comienzo de una nueva secuencia. Y hay “codones de parada” que operan como puntos, terminando la secuencia. Una secuencia entera que codifica la unión de una proteína se llama gene.

Si quisiéramos armar una bicicleta. El ADN provee el gene o el conjunto de instrucciones escritas; la proteína es la cosa que estamos armando (la bicicleta); y los aminoácidos son la materia prima (metal, tubos, focos, etc.). Los tubos de metal y focos no serán nada específico, sin la información transmitida por el ADN.

Como recién vimos, el ADN es un código de lenguaje. Secuencias de códigos al azar como: *“Putp 7 hachi theep noj wirtzab blue”* no tienen sentido. Para que tengan sentido, el código de lenguaje debe ser elaborado por una mente inteligente expresando información preconcebida,

ejemplo: “Unir el tubo A con el tubo B al lado de la horquilla”

Veamos un ejemplo de la célula humana. La información para la construcción de arginina (una proteína que ayuda a la curación de las heridas) sería expresada por el ADN así: AGA-AGG-GT-CGC-CGA-CGG. Una letra fuera de la secuencia y la arginina no puede ser producida. Para obtener esta información codificada para ubicarla en el lugar de reunión en otra parte de la célula, un mensajero ARN (ácido ribonucleico) se adhiere a la molécula de ADN y una plantilla del código genético se elabora. El mensajero ARN luego transmite la plantilla a una ARN de transferencia que guía la arginina de aminoácidos de acuerdo a las instrucciones.

¿Prueban estas cosas la existencia de un creador? ¿Es posible que el tiempo, el azar, y la materia inanimada pueda



La información no surgió de la materia, sea esta orgánica o inorgánica. La información es una entidad separada de la materia.

elaborar un sistema de lenguaje tan complejo como el utilizado por el ADN? Y lo que es más importante ¿puede el tiempo, el azar, y la materia generar la información específica que se transmite por medio del lenguaje?

Supongamos que tu y un amigo se van a acampar a un apartado bosque al sur del mundo y de pronto se encuentran un montón de libros con tapas de cuero. Tú levantas un libro y lees en la tapa: Mi Vida en el Bosque, Primera Parte.

¿Quién habrá escrito esto? Te preguntas.

Tu amigo se ve confundido. ¿De qué hablas? Dice. Dudo que haya un escritor en este bosque, pues estamos solos. Tú miras alrededor y admites que no ves a nadie. Luego él dice: No, mi amigo, ese libro es una evidencia de lo maravilloso que es la naturaleza.

¿Por qué? Preguntas tú.

“Mira a tu alrededor, dice él. Hay muchos árboles y hojas. Hay pieles de animales muertos alrededor. Hay incluso moras oscuras que despiden un jugo que parece tinta. ¿No lo entiendes? No lo entiendo, dices tú. Y se irrita un poco, pero se calma asumiendo que tú no eres tan inteligente como él. ¿No lo ves? Dice él, en un tono más instructivo. Este libro surgió de su entorno natural. Tú meditas en esto por un rato, y luego dices: Si fuera así ¿de dónde salió la historia del libro?

“No te entiendo”, dice el amigo. Luego tú reflexionas diciendo: ¿Son acaso las historias hechas de materia? ¿Acaso una composición escrita no exige un autor?

Molesto, el amigo se aleja murmurando que hay gente ignorante que cree en autores.

Tal como el significado de un libro requiere un autor, las detalladas instrucciones genéticas del código del ADN también exigen un Creador. No se trata de la complejidad del ADN, sino que se trata de un arreglo que transmite información con significado. Tales códigos de lenguaje están sólo asociados con inteligencia. Por lo tanto, el ADN – como cualquier otro libro – surgió de inteligencia.

¿Pero por qué los evolucionistas no ven esto? No es porque es muy difícil de entenderlo, sino porque ellos

comienzan con una premisa errada (la indiscutible teoría de la evolución). Y luego intentan encajar la evidencia dentro de este marco de pensamiento. Este esquema mental dice que: “Dios no existe, y que todo surgió por medio de procesos naturales”. Así que llevan a cabo una serie de ejercicios mentales para construir un escenario, con la presunción que la Naturaleza esta compuesta no sólo de un código de lenguaje, sino también de información en el código de lenguaje. Y no les afecta que el escenario no se vea muy lógico. La ciencia lo explicará mejor algún día, dicen ellos; mientras tanto, usemos nuestra imaginación.

La verdad es esta: La información no surgió de la materia, sea esta orgánica o inorgánica. La información es una entidad separada de la materia. El significado de las palabras no pueden explicarse al diseccionar el papel en el cual fueron escritas. El medio (libros, discos de computadores, polinucleótidos), no es la información en sí misma, sino que es el medio por el cual se transmite. La información viene de un autor.

Dijimos anteriormente que el lenguaje era evidente en dos lugares: Entre los humanos y en el ADN; y también podemos verlo en la fuente de todos los lenguajes, Dios. Juan dice que: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”* (Jn.1:1). La palabra *Verbo* en griego es *logos*, y significa *lenguaje* o *razón*. Es desde donde sacamos la palabra *lógica*. Por supuesto, que también se refiere a Cristo, porque después dice: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”* (Jn.1:14).

Todos los significados de *logos* se aplican al lenguaje, la razón, y Cristo. Dios se conoce a través del lenguaje y el lenguaje es de Dios. Dios emplea lenguaje de varias formas. El trajo a la existencia el universo, diciendo: “...Sea la luz; y fue la luz” (Génesis 1:3). El se revela a través de su Palabra escrita. El compuso el lenguaje de la vida en el ADN; y El dotó a una sola especie – la humana – con la capacidad de conscientemente reconocer y utilizar el lenguaje. ¿Por qué? Porque fuimos hechos a su imagen.✠



Stephen R. Hawkins
Williamsburg,
Virginia, U.S.A.

Extracto sacado del libro "Christian's Guide to Evolution"

EDAD APARENTE / Continuación de pág.9

Pero la Biblia claramente enseña que Dios no puede mentir (Tito 1:2). Entonces, ¿cómo llegaron a ser enterrados los vastos números de plantas y animales (y, ocasionalmente, humanos) en el registro fósil? Probablemente, muchos (aunque no todos) de lo fósiles que vemos son el resultado del diluvio de Noé. Otras personas han sugerido que si Dios hizo que la tierra pareciera más antigua de lo que realmente es, entonces nos engañó, porque las cosas no son realmente tan antiguas como parecen. Esta crítica

sería válida — excepto por una cosa: ¡Dios nos dijo lo que hizo! Él no nos dejó en la oscuridad o trató de “burlarnos” o “probar nuestra fe” escondiendo de nosotros información importante. Muy por el contrario, El fue muy claro y honesto con nosotros. Al considerar el material encontrado en los primeros once capítulos de Génesis (y en otras partes de la Biblia), nadie podría justamente acusar a Dios de engaño. Si ignoramos Su Palabra en relación a lo que Él dijo que había hecho ¿es ésta la culpa de Dios? ¡Jamás!✠



EDAD APARENTE

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1).

Kyle Butt

¿Qué edad tiene la tierra? Nadie sabe el número exacto de veces que este globo ha girado alrededor del Sol. Sin embargo, usando la cronología bíblica una persona puede calcular la edad de la Tierra como aproximadamente 6.000 años.

"Pero la tierra luce como si tuviera millones de años de edad", algunas personas protestarán. Existen a lo menos dos respuestas a tal pregunta. Primero, uno podría preguntar: ¿Comparada a qué? ¿Cómo luce una tierra joven? Nosotros no tenemos otra tierra que sepamos sea más joven que esta, por tanto, ¿cómo podremos saber cómo luce una tierra joven? Segundo, no debería sorprendernos si la ciencia ocasionalmente calcula edades más antiguas para la tierra, debido al concepto conocido como la "doctrina de la edad aparente".

La idea sugiere que las cosas que Dios hizo durante la semana de la Creación fueron creadas completas y totalmente funcionales. Por ejemplo: ¿Qué edad tenía Adán y Eva dos segundos después que Dios los creara? ¡Ellos tenían dos segundos de edad! Aunque ellos caminaban, hablaban, y lucían como seres humanos adultos, e incluso tenían la habilidad

de reproducirse (lo cual fue uno de los mandamientos que Dios les dio—Génesis 1:28). Si un árbol hubiera sido cortado en el Huerto de Edén un día después de la semana de la Creación, ¿cuántos anillos tendría? Posiblemente cientos, aunque hubiera tenido solamente 5 días de edad (recuerde, los árboles y otras plantas fueron creados en el tercer día de la semana de la Creación). Por tanto, la edad real del árbol y la edad aparente del árbol hubieran sido muy diferentes. El hecho de que esta tierra pueda parecer más antigua que 6.000 años, no significa que sea más antigua que esto.

No obstante, nosotros debemos ser muy cuidadosos de no "agregarle" cosas a la Biblia que ella no enseña. Por ejemplo, algunas personas han preguntado si la doctrina de la edad aparente significa que Dios colocó plantas y animales en el registro fósil para "engañar" al hombre o "probar su fe". No, Dios nunca haría eso. ¿Por qué? Cuando encontramos un fósil, nosotros naturalmente (y correctamente) creemos que el organismo que se transformó en fósil vivió una vez en la tierra. Si Dios solo lo "insertó" en el registro fósil, entonces Él nos habría engañado o mentido.

Continúa en pág.8

no sabía en ese entonces, y las vitrinas no decían, era que todos los detalles de estas exhibiciones prehistóricas eran deducidas de un solo diente o quijada desenterrada en alguna parte. Así que mi dilema continuaba aumentando.

Mi vida siguió su curso y años después me vi rodeado de ingenieros y técnicos que creían en el paradigma evolutivo. Traté de ser honesto con el Señor y les testifique, pero ellos me confrontaban con lo que creían era evidencia científica que apoyaba la evolución, y no tenía respuestas, ni para ellos ni para mí. Yo sabía que era salvo y cada vez que iba a 1 Juan 5:10: “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo...” me sentía confortado, pero la inquietud continuaba.

1859 a 1959: UN SIGLO DE NEGLIGENCIA CRISTIANA CIENTIFICA

A finales de 1950, un siglo después que el cristianismo había sido seriamente desafiado por el darwinismo, mi incomodidad con el dilema de estas visiones opuestas llegó a un punto en que había que hacer algo. Ya estaba casado con familia y trabajando en la NASA en un programa aero-espacial en Cabo Cañaveral, Florida. En esa época ya había madurado espiritualmente y mis convicciones cristianas eran sólidas, y la aflicción del pasado se transformó en frustración. ¡Cómo los cristianos permitieron que pasaran cien años sin desafiar la falsa ciencia del darwinismo con la verdadera ciencia detrás del Salmo 119:1-14!:

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras”.

Mis convicciones de que Dios era el autor de la Biblia y que también era el autor de la ciencia, me llevó a la conclusión que la ciencia, cuando era entendida correctamente y era honestamente interpretada, podía complementar la posición bíblica. Esto podría suavizar el conflicto intelectual entre la visión de mundo evolucionista y la creacionista, y busqué diligentemente libros y tratados en bibliotecas por todas partes, escribía haciendo preguntas a renombradas autoridades en la materia acerca de evidencia bíblica que probara que la tierra es joven, pero no encontré nada (1).

Frustrado, decidí hacer algo. Si el universo siempre emitía palabra y declaraba sabiduría en todo idioma como dice el Salmo 119, no sería tan difícil en descubrir verdad científica. Así que dejando el trabajo en la industria aero-espacial, el más interesante y lucrativo trabajo en toda mi vida, mi señora, yo, y mis niños nos cambiamos de domicilio para que yo pudiera estudiar biología en una universidad cristiana, y así poder dedicarme a la docencia, la investigación, y a la escritura en el campo del creacionismo científico,

pero Dios tenía otros planes para mí.

LA LUZ AL FINAL DEL TUNEL

Sin embargo, una fría y escarchada mañana a principios de los '60, estaba sentado en una sala de conferencias esperando escuchar mi primera charla acerca de creacionismo científico. El orador era el Dr. Henry M. Morris, un nombre que nunca antes había oído, pero ahora, 45 años después, él es conocido como el padre del creacionismo científico. Él comenzó a hablar suavemente, pero cuando llegó a los principios científicos, una asombrosa autoridad comenzó a emerger – no en la voz, sino en sus palabras, y mientras hablaba escuchaba como se derrumbaban estrepitosamente los argumentos en contra de la Palabra de Dios.

Esto era nuevo para mí. Toda la retórica cristiana que había oído acerca de esta temática hasta ese entonces, eran bromas tontas y argumentos superficiales. Esto era diferente, él no hacía bromas ni hablaba superficialidades, sino que con la espada del principio científico comenzó a socavar los fundamentos de los principios de la evolución. En una sola conferencia, comprendí que, algún día, la teoría de la evolución sería tan válida como decir que la tierra era plana. Antes de terminar la conferencia, me persuadí que este hombre, humilde como Moisés, sería el instrumento de Dios para sacar a los cristianos modernos del dilema que me había afectado en mi juventud.

Cuando el Dr. Morris se retiraba de la conferencia, todavía asombrado por lo que había oído, lo abordé y le pregunté: ¿Por qué había tan poca literatura acerca del tema? Él me respondió diciendo que recién se había formado un grupo de científicos para cambiar eso, y me habló de la Sociedad de Creacionismo Científico y su nueva publicación llamada The Creation Research Quarterly, y acerca de un libro que había escrito con el Dr. John C. Whitcomb, titulado “El Diluvio del Génesis” (2). En la actualidad, todos están de acuerdo que este libro pavimentó el camino del creacionismo científico.

LAS VICTORIAS MAS GRANDES ESTAN POR VENIR

La historia recién contada ocurrió hace 50 años atrás. Este osado y directo desafío en contra de tan fuerte oposición no fue fácil. Satanás no renuncia a sus “fortalezas” fácilmente, y era inevitable que hubiera resistencia.

En mi opinión, la osadía santa del Dr. Morris y sus colegas, fue lo más destacado. Tomar por asalto la superestructura intelectual de los científicos contemporáneos, desafiar los autodesignados “soberanos” de la “ciencia”, los venerables guardianes de la academia del “conocimiento” requiere un coraje especial, y quizás una fe más grande que la de un grano de mostaza. Por más de cien años, Dios había sido expulsado de las ciencias que Él había creado.



Cuando los incrédulos inventan armas, cohetes, o satélites, ellos *usurpan* los principios de orden, estructura, y predicción en la ciencia; luego cuando se considera el origen de estos mismos principios, se lo atribuyen a un accidente. ¿Dónde está la consistencia y la integridad?

La batalla arreció en 1970 cuando el Dr. Morris fundó el Instituto de Creacionismo Científico (ICR) en California, donde él, junto al Dr. Duane Gish, y otros colegas trabajaron para devolver la ciencia a su Creador y Dueño. En el año 2006 el Dr. Morris se fue con el Señor, y el ICR inauguró el Henry M. Morris Center para la investigación, la educación, y el liderazgo cristiano en Dallas, Texas; y el Dr. Henry M. Morris III fue designado como presidente de ICR. En adición a ICR, muchas otras organizaciones creacionistas se han originado en años recientes, y así la verdad de la ciencia creacionista está disponible a todo el mundo, pavimentando el camino para una mejor recepción del evangelio, ayudando a alivianar la incomodidad y el desaliento del dilema, y ayudando a envalentonar a muchos cristianos en la comunicación de la verdad bíblica.

En la actualidad, la luz se hace cada vez más brillante, porque el conflicto intelectual entre la verdad bíblica y el proceso académico se ha atenuado gradualmente para millones de personas que creen en la Biblia. Además, hay mucha literatura cristiana

disponible de diversas organizaciones [véase listado (3)], con un cúmulo de información siempre creciente en varios idiomas en todo el mundo.

Aun cuando falta mucho que hacer para formular un cuerpo completo y coherente de ciencia creacionista, debemos elogiar y valorar lo que se ha logrado en este medio siglo. La mejor forma de comenzar a ver lo que se ha hecho, lo que está disponible para las iglesias y el fortalecimiento de la fe del pueblo de Dios, es visitar los sitios web de las variadas organizaciones creacionistas [véase listado (3)].

(1). Después encontré una obra por el Dr. Harry Rimmer (1890-1952), una de las primeras voces que hablaban favorablemente de la creación. Como pastor presbiteriano, la ciencia no era su fuerte, y algunas de sus ideas no eran buena ciencia ni buena teología. Sin embargo, su posición en el campo del creacionismo científico debe ser elogiado, porque no era fácil a comienzos del siglo XX, aun cuando su obra en el campo de creacionismo científico no pasó la prueba del tiempo.

(2). Henry M. Morris y John C. Whitcomb, Jr., *El Diluvio del Génesis, el registro bíblico y sus implicaciones científicas* (Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1961).

(3). Sitios Web:

Institute for Creation Research: www.icr.org

Answers in Genesis: www.answersingenesis.org

Creation Ministries International: creationontheweb.com

www.nwcreation.net/ssl/survey_sites.html ☒

El Necio

"Dice el necio en su corazón: No hay Dios" (Salmo 14:1)

Muchos ignoran la extensión a la cual el ateísmo y el agnosticismo ha cegado la sociedad. Virtualmente cada departamento en nuestras universidades ha sido infiltrado por conceptos humanistas y ateístas. El estudio y la investigación se conducen desde una perspectiva evolucionista y relativista que se deshace completamente de la noción de Dios, o que la diluye lo suficiente para nulificar la visión bíblica de la deidad. El salmista anticipó todo este comportamiento siglos atrás, cuando escribió: "Dice el necio en su corazón: No hay Dios" (Salmos 14:1; 53:1).

A causa de su incapacidad de discernir cosas espirituales (1 Corintios 2:14), los cosmonautas soviéticos miraron fuera de su nave espacial en la década de 1950 y, mofándose, preguntaron, "¿Dónde está Dios?", haciendo eco otra vez a las palabras del salmista: "¿Por qué han de decir las gentes: dónde está ahora su Dios? Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho" (Salmos 115:2,3). El orgullo es un peligro mortal que no nos deja ver la verdad. "El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos" (Salmos 10:4). Pero el Universo "declara" la obra evid

creador (Salmos 19:1). ¿No consideraríamos a una persona como "necia" si levantara un reloj y dijera: "No existe relojero"? Aunque él no hubiera visto al creador y diseñador del reloj; la misma existencia del reloj prueba la existencia del relojero. No se requiere mucho análisis para ver que un reloj es un instrumento simple comparado a los cronómetros gloriosos y complejos del Universo. Aquellos que ven "las cosas hechas" y niegan al que las hizo "no tienen excusa" (Romanos 1:20).

El reconocimiento de la existencia del Creador debe guiar a toda persona a buscar Su voluntad. No podemos decir creer en Dios y ser un ateo en práctica, esto es lo mismo que decir: "No hay Dios" por medio de nuestras acciones. Esta actitud niega al Señor (1 Timoteo 5:8; 2 Timoteo 3:5; Tito 1:16); niega su amor, su gracia, y su misericordia (Tito 2:11,12; Hebreos 2:3). Esto incluso puede hacernos olvidar del juicio venidero (2 Pedro 3:10-12).

¿Quién quiere ser un necio? ¿Quién quiere vivir una existencia necia? La persona sabia, inteligente, y noble, es aquella que examina la evidencia y llega a la conclusión correcta (Hechos 17:11; 1 Tesalonicenses 5:21). Solamente un necio arararía que: "No hay Dios" ☒



Dave Miller, Ph.D.
Apologetics Press

<http://www.apologeticspress.org>

LONGEVIDAD DE LOS PATRIARCAS

